

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales Pueblo Diaguita

Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

El educador tradicional y/o docente es un guía o mediador para el logro de los aprendizajes de niños y niñas. Desde esa perspectiva, es necesario escuchar a los niños y darles oportunidad para que comenten, observen y vayan elaborando sus conocimientos.

Por otra parte, en el ámbito didáctico se sugiere el trabajo interdisciplinario con la asignatura de Lenguaje y Comunicación, a partir de las actividades referidas a la escucha de relatos tradicionales diaguita, donde es necesario que los niños y niñas comprendan lo escuchado y puedan relacionarlo con sus experiencias y conocimientos previos. Asimismo, incorporar nuevos aprendizajes en relación con la cultura y la lengua del pueblo diaguita, específicamente en el conocimiento e incremento de vocabulario, tanto en castellano como en lengua indígena, ya sea desde el acercamiento (sensibilización sobre la lengua) e incluso desde el rescate y revitalización de la lengua originaria diaguita, si se dan las condiciones.

En este sentido, se sugiere incorporar el uso de préstamos lingüísticos de otros pueblos originarios que se utilizan en las comunidades, en la actualidad, para referirse a la toponimia, a elementos de la naturaleza, a la familia, espiritualidad, ceremonias o festividades, etc. Para ello se pueden establecer estrategias que el docente de lenguaje puede aportar al educador tradicional para el tratamiento de este importante ámbito, especialmente en el trabajo de los relatos leídos o narrados, en las actividades de oralidad o de escritura que se puedan intencionar, como, por ejemplo, en la actividad propuesta en esta unidad para promover el cuidado del entorno natural, en la elaboración de carteles y de invitaciones.

También es posible realizar un proyecto interdisciplinario intercultural a partir de la actividad: “Elaboran una historieta o cómic que da cuenta de algún conocimiento ancestral de su comunidad o territorio”, donde se podrían articular las asignaturas de Lengua y Cultura Diaguita, Lenguaje y Comunicación y Artes Visuales. Es importante considerar la interacción de los distintos docentes y el educador tradicional en la elaboración conjunta de un proyecto interdisciplinario intercultural, el cual fortalecerá el diálogo entre los distintos saberes y conocimientos, y por su parte los estudiantes podrán vivir experiencias de aprendizaje mucho más vinculadas entre las diferentes asignaturas.

En esta unidad se propone abordar la importancia de los conocimientos ancestrales, el cuidado y respeto de la naturaleza en el territorio y valorar los principios que permiten vivir en armonía.

Respecto a los conocimientos ancestrales, Aguilera, educador tradicional del valle del Choapa en Illapel, y estudioso de la cultura diaguita, señala: “A partir de la construcción simbólica del territorio,



el pueblo diaguita fue generando un conocimiento importante sobre la astronomía, la agricultura, manejo del ganado, las yerbas medicinales, y la adaptabilidad a diferentes climas que le entregó un sello de identidad. Toda esta experiencia milenaria, significó, un importante desarrollo del sentido de la observación de la naturaleza; son expertos en visualizar las complejidades de las diferentes formas que tiene el ecosistema en su conjunto. Ello significó un desarrollo de la percepción y la proyección de las representaciones, en la observación del territorio” (Ciencia Ancestral, p.2).

Así, para abordar el concepto de “ancestral” se sugiere iniciar la actividad con el siguiente fragmento extraído y adaptado del relato “Yastay, el niño que recuperó la memoria” de Juan Francisco Bascuñán:

Los años pasaron y pasaron, incluso siglos transcurrieron. Miles de hombres y mujeres caminaron por esas tierras y murieron sobre ellas, dejando su huella. Sobre el antiguo poblado del Valle del Elqui se construyeron casas, calles y muchos locales comerciales. Por suerte entre todo ello se levantó un hermoso museo para rescatar la memoria de los que allí habían vivido.

Un día, un curso de la Escuela de Vicuña visitó el Museo. Mientras todos avanzaban por las salas, un curioso niño de doce años se quedó observando unas vasijas antiguas. Se sentía muy atraído por sus formas y colores, casi hipnotizado.

Primero percibió la textura de la arcilla entre sus manos y se las miró, vio su historia en ellas, Poco a poco volvió a sentir el olor de la tierra y de los tintes, por último, escuchó la voz de los ancianos contar la esencia del pueblo diaguita.

Le pareció que algo decían las formas pintadas en esos cuencos y jarros, Y recordó.

El niño recordó los relatos que de pequeño le contaba su abuela, y se dio cuenta de su herencia diaguita. Supo entonces que en esas vasijas estaba la historia y lengua de su pueblo. Los ancestros habían dejado esos recados para que alguna persona los volviera a recuperar.

Y una fuerza **ancestral**, que provenía de su interior, comenzó a apoderarse de su ser. Una fuerza de miles de años lo guiaba. Salió del museo y a quien veía le contaba los innumerables saberes de su pueblo.

(pp.31-38)

Un conocimiento ancestral también se relaciona con la espiritualidad y los principios de convivencia en armonía que rigen la vida comunitaria diaguita. Al respecto, Grebe (1998) señala que “la reciprocidad y complementariedad responden a normas tradicionales andinas reactualizadas mediante intercambios e interdependencias culturalmente pautadas en diversos dominios de la experiencia humana” (p. 76).

La reciprocidad parte de la consideración de la bondad y autenticidad del ser humano. Es una suerte de correspondencia, de regresar a otros los beneficios adquiridos. Para el mundo andino ese devolver a otro no tiene que ver solo con lo material, con el objeto o beneficio, sino con la espiritualidad: ese algo tiene una esencia espiritual del otro.



La complementariedad se pone en juego junto a la reciprocidad, por ejemplo, cuando las acciones de dos personas, comunidades, familias, se integran para un bien común. Los dos principios abordados se expresan claramente en el ayni (trabajo comunitario: cultivo de tierra, techado de casa, etc.), dando lugar a una vida armónica y equilibrada para el bien de la comunidad.

Otro principio andino es el de dualidad, que implica el reconocimiento de los opuestos que se complementan en la representación simbólica del cosmos y el mundo, por ejemplo, cielo-tierra o arriba-abajo, sol-luna, día-noche, mujer-hombre.

Por último, a partir del antagonismo se entiende la dominación española hacia el pueblo indígena, y cómo surge el sincretismo en los pueblos andinos.

